

# Violencia familiar en las habilidades sociales en niños de instituciones educativas de un distrito de Apurímac

Domestic violence and its impact on social skills in children from educational institutions in a district of Apurímac

*Violência doméstica e seu impacto nas habilidades sociais de crianças de instituições de ensino em um distrito de Apurímac*

**Carlos Enrique Coacalla Castillo<sup>1</sup>**  
ccoacalla@unamba.edu.pe

**Rafael Urrutia Huaman<sup>1</sup>**  
rurrutia@unamba.edu.pe

**Lisbeth Maruja Peña Navio<sup>2</sup>**  
3206220241@unajma.edu.pe

**Amalia Torres Chipana<sup>1</sup>**  
atorres@unamba.edu.pe

**Hadid Rios Casa<sup>1</sup>**  
hadidrioscasa@gmail.com

<sup>1</sup>Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac. Apurímac, Perú

<sup>2</sup>Universidad Nacional José María Arguedas. Apurímac, Perú

ARTÍCULO ORIGINAL



Escanear en tu dispositivo móvil  
o revisa este artículo en:

<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v10i41.1210>

Artículo recibido 9 de octubre 2025 | Aceptado 12 de noviembre 2025 | Publicado 5 de enero 2026

## Resumen

La violencia familiar constituye una de las amenazas más persistentes y devastadoras para el desarrollo infantil, siendo América Latina y el Caribe una región especialmente afectada. La investigación tuvo como objetivo determinar la influencia de la violencia familiar en las habilidades sociales de niños de 5 años. La metodología fue de tipo cuantitativa, con un diseño correlacional causal y transversal. La muestra probabilística incluyó a 138 niños y sus madres. Se utilizaron dos escalas Likert validadas para medir la violencia familiar (reporte materno) y las habilidades sociales (observación infantil). El análisis de datos, mediante regresión logística ordinal, concluyó que la violencia familiar influye inversa y significativamente en las habilidades sociales. Se encontró que un nivel bajo de violencia familiar predice en un 50.9% que los niños alcancen un desarrollo alto en sus habilidades sociales. Estos hallazgos subrayan la necesidad de implementar intervenciones tempranas para mitigar el impacto de la violencia en el desarrollo infantil y promover entornos familiares seguros que favorezcan la competencia social. Se concluye que la violencia familiar influye de manera inversa y significativa en el desarrollo de las habilidades sociales en niños de 5 años de las instituciones educativas del distrito de Apurímac.

**Palabras clave:** Desarrollo infantil; Habilidades sociales; Primera infancia; Regresión logística; Violencia familiar

## Abstract

Family violence is one of the most persistent and devastating threats to child development, with Latin America and the Caribbean being a particularly affected region. This research aimed to determine the influence of family violence on the social skills of 5-year-old children. The methodology was quantitative, with a cross-sectional, causal-correlational design. The probabilistic sample included 138 children and their mothers. Two validated Likert scales were used to measure family violence (maternal report) and social skills (child observation). Data analysis, using ordinal logistic regression, concluded that family violence has an inverse and significant influence on social skills. It was found that a low level of family violence predicts, by 50.9%, that children will achieve high levels of social skills. These findings underscore the need to implement early interventions to mitigate the impact of violence on child development and promote safe family environments that foster social competence. It is concluded that family violence has a significant and inverse influence on the development of social skills in 5-year-old children in educational institutions in the Apurímac district.

**Key words:** Child development; Social skills; Early childhood; Logistic regression; Family violence

## Resumo

A violência familiar é uma das ameaças mais persistentes e devastadoras ao desenvolvimento infantil, sendo a América Latina e o Caribe regiões particularmente afetadas. Esta pesquisa teve como objetivo determinar a influência da violência familiar nas habilidades sociais de crianças de 5 anos de idade. A metodologia foi quantitativa, com delineamento transversal causal-correlacional. A amostra probabilística incluiu 138 crianças e suas mães. Duas escalas Likert validadas foram utilizadas para mensurar a violência familiar (relato materno) e as habilidades sociais (observação da criança). A análise dos dados, utilizando regressão logística ordinal, concluiu que a violência familiar exerce uma influência inversa e significativa sobre as habilidades sociais. Constatou-se que um baixo nível de violência familiar prediz, em 50,9%, que as crianças alcançarão altos níveis de habilidades sociais. Esses achados ressaltam a necessidade de implementar intervenções precoces para mitigar o impacto da violência no desenvolvimento infantil e promover ambientes familiares seguros que estimulem a competência social. Conclui-se que a violência familiar exerce uma influência significativa e inversa no desenvolvimento das habilidades sociais em crianças de 5 anos de idade em instituições de ensino no distrito de Apurímac.

**Palavras-chave:** Desenvolvimento infantil; Habilidades sociais; Primeira infância; Regressão logística; Violência familiar

## INTRODUCCIÓN

La violencia familiar constituye una de las amenazas más persistentes y devastadoras para el desarrollo infantil, siendo América Latina y el Caribe una región especialmente afectada. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2022), dos de cada tres niños, niñas y adolescentes entre 1 y 14 años en la región sufren violencia en el hogar, mientras que la tasa de homicidios de adolescentes (10-19 años) es cuatro veces mayor que la media mundial, alcanzando 12,6 por 100,000 habitantes, con mayor impacto en varones adolescentes (UNICEF, 2022). Durante la pandemia de COVID-19, estos indicadores se agravaron significativamente, registrando incrementos de hasta 130% en llamadas a líneas de ayuda en Colombia, 67% en Argentina, y aumentos sustanciales en otros países de la región (BID, 2021).

En línea con esta tendencia regional, el contexto peruano revela una realidad aún más alarmante. De acuerdo con la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), el 57.7% de las mujeres de entre 15 y 49 años ha experimentado violencia doméstica perpetrada por su pareja en algún momento de su vida. Al analizar el tipo de violencia que han sufrido estas mujeres por parte de sus esposos o parejas, se observa que el 26.7% ha sido víctima de violencia física, el 50.8% ha estado expuesta a violencia psicológica o verbal, y el 5.9% ha sufrido violencia sexual, situación que se presenta de manera particularmente crítica en las cinco regiones de Madre de Dios, Apurímac, Cusco, Puno y Arequipa (INEI, 2022).

Ahora bien, esta problemática no se limita al ámbito conyugal, sino que se extiende de manera igualmente preocupante hacia la población infantil y adolescente. Los datos más recientes indican que aproximadamente el 60% de niños y adolescentes ha sido objeto de maltrato en general, el 61% reporta haber experimentado tirones de orejas, el 21% ha sido sometido a cachetadas, nalgadas, puñetes, así como a golpes ocasionados por correas o palos, mientras que un 2% ha sufrido quemaduras, ataques con cuchillos u otras armas. Lamentablemente, esta situación se presenta como una realidad ampliamente extendida y socialmente aceptada en el país.

Asimismo, según el Informe sobre la situación de la niñez y adolescencia en el Perú (INABIF, 2020), más del 70% de niños y adolescentes, especialmente mujeres, experimentaron violencia psicológica en el contexto de su entorno familiar, siendo particularmente preocupante que la negligencia y el maltrato experimentados durante los primeros tres años de vida pueden dar lugar a problemas en el desarrollo del niño que resultan ser irreversibles (INABIF, 2020).

En este marco, resulta imprescindible considerar el contexto regional específico donde se desarrolló la presente investigación. En la región de Apurímac, y particularmente en el distrito de Tamburco, la situación adquiere dimensiones aún más preocupantes. Según el INEI (2022). Apurímac se posiciona en el segundo departamento con el mayor porcentaje de violencia hacia la mujer en el país, alcanzando un 64.1%, superado únicamente por Madre de Dios, que registra un 70.6% de prevalencia. Esta realidad, que forma parte del contexto familiar donde se desenvuelve el niño, restringe su desarrollo integral y sugiere la posibilidad de un desarrollo deficiente de las habilidades socioemocionales durante la infancia, lo que representa una preocupación considerable para su bienestar futuro y capacidad de adaptación social.

En consecuencia, la presente problemática no solo compromete la participación y los logros académicos que el niño debe alcanzar, sino que también impacta significativamente su capacidad para establecer relaciones positivas con sus pares y docentes. La estagnación en el desarrollo de habilidades sociales puede incrementar la vulnerabilidad del individuo a experimentar problemas de ansiedad, depresión y baja autoestima, lo cual incide negativamente en su salud mental y en sus perspectivas de desarrollo a largo plazo (van Loon-Dikkers et al., 2025). Es precisamente en este contexto crítico donde la investigación contemporánea sobre la neurobiología del trauma infantil adquiere especial relevancia para comprender los mecanismos subyacentes a estos fenómenos.

Desde esta perspectiva, la violencia familiar se manifiesta a través de múltiples formas de agresión y negligencia que impactan simultáneamente el desarrollo físico, emocional, social y cognitivo de los niños, niñas y adolescentes. En la primera infancia,

etapa crítica para la formación de la arquitectura cerebral y la adquisición de competencias socioemocionales, la exposición a entornos violentos genera un estado de estrés tóxico que puede alterar de forma duradera las trayectorias de desarrollo (Peverill et al., 2023). La evidencia neurobiológica contemporánea confirma que el maltrato infantil en edades tempranas se asocia con adelgazamiento cortical en redes de saliencia, límbicas y frontoparietales, reducción del volumen de la amígdala, y patrones atípicos de conectividad cerebral que posteriormente se traducen en déficits de atención, memoria de trabajo y regulación emocional (Peverill et al., 2023; Grauduszus et al., 2024).

Complementariamente, a nivel neuroendocrino, la investigación más reciente vincula el maltrato infantil con una desregulación del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HPA), mecanismo central en la respuesta al estrés. Estudios longitudinales demuestran que los niños expuestos a violencia familiar presentan una reactividad de cortisol globalmente atenuada, con niveles tónicos elevados en la adultez, lo que evidencia una programación del eje HPA con implicaciones clínicas a largo plazo (Schär et al., 2022; Champagne et al., 2025). La desregulación del eje HPA se manifiesta posteriormente en problemas de internalización y externalización, mayor vulnerabilidad a trastornos depresivos y ansiosos, y deterioro de las habilidades sociales necesarias para la interacción efectiva con pares y adultos (Teicher et al., 2022; van Loon-Dikkers et al., 2025).

En términos conceptuales, la violencia familiar se define como un conjunto de actos de abuso físico, psicológico, sexual y negligencia hacia los integrantes del grupo familiar, con mayor riesgo de ocurrencia en el entorno de pareja íntima. Según Cicchetti y Toth (2005), la violencia familiar constituye una experiencia traumática que perturba los procesos de desarrollo normales y puede resultar en alteraciones neurobiológicas duraderas, trastornos del apego y déficits en el funcionamiento socioemocional.

Desde un enfoque psicosocial, la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) permite comprender cómo los niños aprenden por observación, imitación y modelado de las conductas de sus cuidadores. En contextos de violencia familiar, los menores internalizan modelos de interacción agresivos, desregulados y disfuncionales,

aprendiendo que la violencia es un medio aceptable para resolver conflictos. Esta internalización se traduce en la generalización de patrones disfuncionales en sus propias interacciones sociales, dificultando el desarrollo de conductas prosociales, asertivas y cooperativas (Ferguson, 2024; Jiang et al., 2025).

En este marco, la investigación contemporánea ha comenzado a diferenciar entre dos tipos de experiencias adversas en la infancia: las de “amenaza” (como el abuso físico o la violencia presenciada) y las de “privación” (como la negligencia o la estimulación limitada). Ambas categorías se asocian con perfiles diferenciados de riesgo neurobiológico y trayectorias de desarrollo social, lo que permite una comprensión más precisa de los efectos específicos de cada tipo de violencia sobre el desarrollo infantil (Peverill et al., 2023). En este sentido, las formas de violencia más frecuentemente documentadas incluyen la violencia física (golpes, empujones, lesiones corporales), la violencia psicológica o emocional (insultos, humillaciones, amenazas, intimidación), la violencia sexual (cualquier actividad sexual no deseada) y la negligencia (falta de cuidado básico, abandono emocional y físico). Cabe destacar que la co-ocurrencia de múltiples formas de violencia en un mismo hogar es la regla más que la excepción, lo que amplifica de manera significativa el impacto deletéreo sobre el desarrollo infantil (Bott et al., 2022; Bazo-Álvarez et al., 2024).

En paralelo, resulta fundamental comprender el papel de las habilidades sociales como factor protector y predictor del ajuste psicosocial infantil. Estas habilidades definidas como el conjunto de conductas y capacidades que permiten a un individuo interactuar de forma efectiva, asertiva y satisfactoria con los demás (Gresham, 1986), constituyen un constructo multidimensional fundamental para la adaptación psicológica, el bienestar y el éxito académico a lo largo del desarrollo. Estas habilidades emergen tempranamente a través de la calidad de las primeras relaciones de apego y se consolidan mediante procesos de socialización familiar y escolar.

Desde la teoría del apego de Bowlby (1969), se sostiene que los niños construyen modelos operativos internos sobre sí mismos y los demás a partir de la sensibilidad y disponibilidad de sus cuidadores. Así un apego seguro, forjado en un ambiente de cuidado y protección, proporciona la base neurobiológica y emocional para que el

niño explore el entorno social con confianza, desarrolle empatía, establezca relaciones interpersonales saludables y regule eficientemente sus emociones (Bowlby, 1969; van Loon-Dijkers et al., 2025).

En este contexto, las habilidades sociales evaluadas en este estudio -autoexpresión social, defensa de los propios derechos, expresión de enfado o disconformidad, capacidad para decir no y cortar interacciones, habilidad para hacer peticiones, e iniciativa para iniciar interacciones positivas- representan competencias fundamentales para la competencia social y la protección frente a contextos adversos. Por ejemplo, la autoexpresión social implica la capacidad de comunicar pensamientos, sentimientos y necesidades de forma clara y apropiada, siendo esencial para el desarrollo de la autonomía y el establecimiento de límites personales saludables (Stefan, 2020). A su vez, la defensa de los propios derechos requiere habilidades asertivas que permitan proteger necesidades personales sin recurrir a la agresión ni a la sumisión excesiva, lo cual es crucial para prevenir la victimización y fomentar la autodefensa adaptativa (Gresham, 1986).

Asimismo, la expresión de enfado demanda regulación emocional y comunicación no violenta, habilidades fundamentales para la resolución pacífica de conflictos y el mantenimiento de relaciones interpersonales saludables. La capacidad de decir no implica desarrollo de autonomía e identificación de límites, competencias cruciales para prevenir la coerción y establecer relaciones equitativas. Por su parte, la habilidad para hacer peticiones requiere comunicación asertiva y social, fundamentales para la negociación y la obtención de recursos y apoyo social. Finalmente, la iniciativa social demanda motivación social y habilidades de juego y colaboración, competencias esenciales para la integración social y el desarrollo de amistades (Universidad Técnica del Norte Ecuador, 2024).

En términos empíricos, la evidencia longitudinal reciente confirma que la exposición a violencia familiar en la primera infancia predice déficits sociales significativos a largo plazo, incluyendo menor prosocialidad, mayor agresividad, problemas con pares, mayor victimización en la escuela, y mayor probabilidad de perpetración de violencia en la adultez (Jiang et al., 2025). De hecho, un estudio de 20 años demostró que las

experiencias adversas acumuladas en la infancia incrementan tanto la victimización como la perpetración de violencia de pareja íntima en la adultez, con efectos especialmente robustos del abuso físico y la negligencia, y con la adolescencia como período de mayor vulnerabilidad (Jiang et al., 2025).

A partir de este panorama, la presente investigación se sustenta en un cuerpo creciente de evidencia que ha documentado consistentemente la relación entre violencia familiar y desarrollo de habilidades sociales en la población infantil. A nivel internacional, Ma et al., (2016) encontraron que los problemas de comportamiento entre adolescentes expuestos a violencia familiar y comunitaria en Chile se asociaron significativamente con déficits en la competencia social y mayor involucramiento en conductas problemáticas. De forma complementaria, una revisión sistemática publicada en 2023 en el *Egyptian Journal of Forensic Sciences* reportó complicaciones psicológicas en niños expuestos a violencia doméstica, incluyendo reducción de habilidades verbales e intelectuales y declive en el rendimiento educativo, efectos que son consistentes con las dificultades observadas para expresar ideas y defender derechos (Egypt Journal of Forensic Sciences, 2023).

En el contexto latinoamericano, De Casanova (2022) realizó un estudio comprehensivo sobre violencia familiar en Latinoamérica durante la pandemia por COVID-19, documentando incrementos significativos en los reportes de violencia familiar, con efectos particularmente deletéreos sobre el bienestar de niños y adolescentes. El estudio identificó múltiples factores de riesgo adicionales, incluyendo el estrés económico, el confinamiento y la interrupción de servicios de apoyo, que exacerbaban los efectos de la violencia familiar sobre el desarrollo infantil.

Finalmente, a nivel nacional, diversos estudios han revelado patrones preocupantes de co-ocurrencia entre violencia de pareja íntima y disciplina violenta hacia niños. Un estudio de correlatos en Perú urbano documentó que las mujeres que experimentan abuso infantil tienen mayor probabilidad de ser víctimas de violencia de pareja íntima en la adultez, sugiriendo ciclos intergeneracionales de violencia (Boot et al., 2022). Estos hallazgos se complementan con evidencia de la Defensoría del Pueblo que reportó más de 46,000 denuncias de violencia contra niñas, niños y adolescentes entre enero

y septiembre de 2025, subrayando la magnitud del problema y la necesidad urgente de intervenciones basadas en evidencia (Defensoría del Pueblo, 2025).

La justificación del estudio se fundamenta en su potencial para generar evidencia local que contribuya al diseño de políticas públicas basadas en datos empíricos, al fortalecimiento de sistemas de protección integral, y al desarrollo de programas de intervención temprana adaptados al contexto peruano y latinoamericano. En un país donde el 64.1% de las familias en Apurímac reportan experiencias de violencia familiar, resulta fundamental identificar la magnitud del efecto de dicha violencia sobre la competencia social infantil, ya que ello permitiría focalizar recursos públicos en estrategias preventivas.

En este sentido, se destaca la importancia de promover la parentalidad positiva y el desarrollo de programas de habilidades socioemocionales en educación inicial, considerando que la prevención temprana es más costo-efectiva que las intervenciones correctivas tardías.

Asimismo, los hallazgos derivados de esta investigación pueden informar la toma de decisiones sobre el financiamiento y la priorización de programas presupuestales vinculados a la protección de la infancia, como el Programa Presupuestal 1002 y el Programa Presupuestal 0117, aportando evidencia empírica que cuantifique el impacto de la violencia en el desarrollo infantil. De igual manera, el estudio contribuye al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente aquellos relacionados con la educación de calidad (ODS 4), la reducción de la desigualdad (ODS 10), y la construcción de paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16), alineando la investigación con las metas nacionales e internacionales de desarrollo.

Por otro lado, al identificar tempranamente factores de riesgo modificables, esta investigación también puede contribuir a reducir los costos sociales y económicos asociados a la violencia a largo plazo, incluyendo gastos en salud mental, educación especial y sistemas de justicia penal. La relevancia del estudio se intensifica al considerar que Apurímac presenta la segunda mayor prevalencia de violencia familiar a nivel nacional, superando significativamente la media nacional del 35.6% (INEI, 2024), lo que convierte a este contexto en un escenario particularmente propicio para



investigar estos fenómenos y generar conocimientos transferibles a otras regiones con problemáticas similares.

En este marco, el objetivo principal de la presente investigación fue determinar la influencia de la violencia familiar en el desarrollo de las habilidades sociales en niños de cinco años del distrito de Tamburco, Apurímac. Para ello, se integraron diversos objetivos específicos que permiten abordar el fenómeno de manera multidimensional: se buscó determinar la influencia de la violencia familiar en la capacidad de autoexpresión social de los niños, en su habilidad para defender los propios derechos, en su competencia para expresar enfado o disconformidad de forma asertiva, en su capacidad para decir no y cortar interacciones negativas, en su habilidad para hacer peticiones de manera efectiva, y en su iniciativa para iniciar interacciones positivas con otros.

Al abordar estas dimensiones específicas de las habilidades sociales, la investigación busca proporcionar una comprensión integral de cómo la violencia familiar impacta distintos aspectos de la competencia social infantil, permitiendo el diseño de intervenciones más precisas y efectivas que promuevan el desarrollo óptimo de las capacidades socioemocionales en contextos familiares seguros y enriquecedores.

## MÉTODO

El presente estudio se enmarcó en un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, transversal y de tipo correlacional-causal. Se buscó establecer la influencia de la variable independiente (violencia familiar) sobre la variable dependiente (habilidades sociales) en un único momento en el tiempo.

La población estuvo constituida por 173 niños de 5 años matriculados en las instituciones educativas del nivel inicial del distrito de Tamburco, Apurímac, y sus respectivas madres. Para determinar la muestra, se empleó un muestreo probabilístico de tipo estratificado y aleatorio simple. El tamaño de la muestra se calculó mediante fórmula estadística para poblaciones finitas, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, resultando en 138 unidades de análisis (138 niños y 138

madres). La distribución de la muestra en los estratos (instituciones educativas) se realizó de manera proporcional al tamaño de cada uno.

En cuanto a la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos tipo escala de Likert. La variable violencia familiar se midió a través de una encuesta dirigida a las madres, compuesta por 24 ítems que evalúan las dimensiones de violencia psicológica, física y sexual. Por su parte, la variable habilidades sociales se midió mediante una guía de observación aplicada a los niños, conformada por 30 ítems que exploran seis dimensiones: autoexpresión social, defensa de los propios derechos, expresión de enfado o disconformidad, capacidad para decir no y cortar interacciones, habilidad para hacer peticiones, e iniciativa para iniciar interacciones positivas.

Ambos instrumentos fueron sometidos a un proceso de validación por juicio de expertos, obteniendo un dictamen de aplicabilidad. La confiabilidad se determinó mediante una prueba piloto con 20 participantes, arrojando un coeficiente Alfa de Cronbach de 0,963 para el instrumento de violencia familiar y 0,941 para el de habilidades sociales, lo que indica una muy alta consistencia interna para ambos.

Respecto al procedimiento, la recolección de datos se llevó a cabo previa obtención de los permisos correspondientes por parte de la Unidad de Gestión Educativa Local, así como del consentimiento informado de las madres participantes. La aplicación de la encuesta se realizó de forma individual, garantizando la confidencialidad de las respuestas. Paralelamente, la observación de las habilidades sociales de los niños fue realizada por el investigador en el entorno natural del aula, durante las interacciones libres y actividades pedagógicas, lo que permitió captar comportamientos espontáneos y contextualizados.

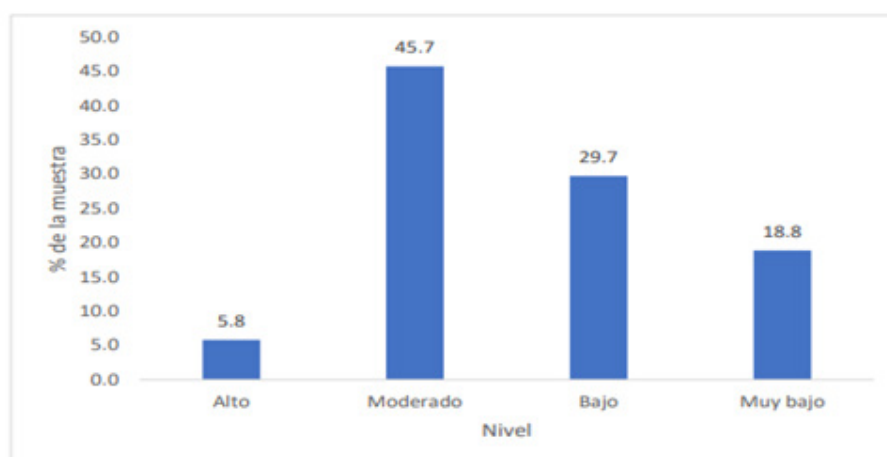
Para el análisis de los datos, se utilizó el software SPSS versión 26. Se inició con un análisis descriptivo para caracterizar las variables de estudio mediante tablas de frecuencia y figuras. Posteriormente, para la contratación de las hipótesis, se utilizó la prueba de regresión logística ordinal, un modelo estadístico adecuado para predecir una variable dependiente ordinal (niveles de habilidades sociales: muy bajo, bajo, promedio, alto, muy alto) a partir de una variable independiente categórica (niveles de violencia familiar: muy baja, baja, alta, muy alta). Se verificaron los supuestos del

modelo, como la ausencia de multicolinealidad y el ajuste del modelo a través de la prueba de líneas paralelas.

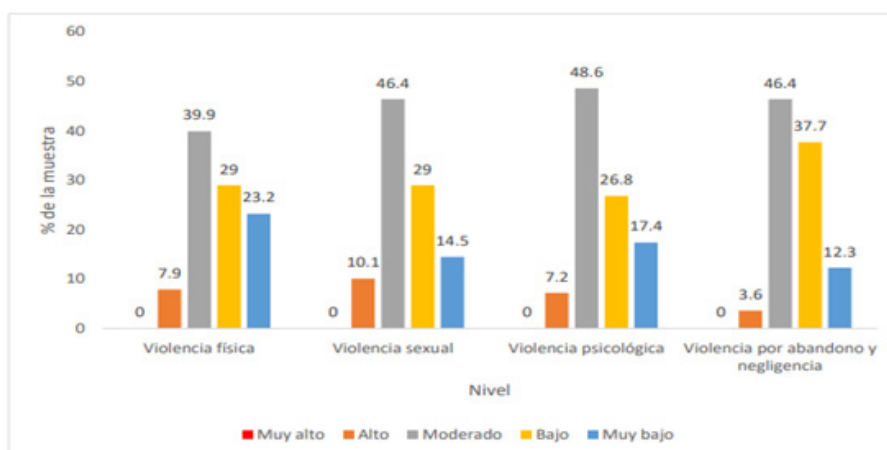
Adicionalmente, se calcularon los pseudo R-cuadrado de Cox y Snell, Nagelkerke y McFadden para estimar la proporción de la varianza de la variable dependiente explicada por la variable independiente. Finalmente, se consideraron los aspectos éticos de la investigación, asegurando el anonimato de los participantes, el manejo confidencial de la información y el uso de los datos exclusivamente para fines científicos, respetando los principios de beneficencia y no maleficencia.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presentan los principales hallazgos derivados del análisis estadístico, organizados en tres niveles: descriptivo, inferencial general e inferencial específico. En primer lugar, se describe la distribución porcentual de las variables centrales del estudio -violencia familiar y habilidades sociales- con el propósito de caracterizar el perfil de la muestra. Posteriormente, se expone la contrastación de la hipótesis general mediante regresión logística ordinal, lo que permite estimar la influencia global de la violencia familiar sobre el desarrollo de las habilidades sociales. Finalmente, se detallan los resultados correspondientes a las hipótesis específicas, analizando el impacto diferencial de la violencia familiar en cada una de las seis dimensiones evaluadas. Este enfoque progresivo facilita una comprensión integral del fenómeno, articulando los niveles descriptivo y explicativo en función del objetivo central de la investigación. Análisis descriptivo en las Figuras 1 y 2:



**Figura 1.** Distribución porcentual según nivel de violencia familiar la investigación.



**Figura 2.** Distribución porcentual según nivel de habilidades sociales.

Las Figuras 1 y 2, muestran el análisis descriptivo de las variables principales reveló que el 44.9% de las familias presentaba un nivel “bajo” de violencia familiar, seguido por un 38.4% con nivel “muy bajo”. En contraste, un 13.8% reportó un nivel “alto” y un 2.9% un nivel “muy alto”, evidenciando que una proporción minoritaria pero significativa de los hogares experimenta altos niveles de violencia. Respecto a las habilidades sociales de los niños, se observó que la mayoría se concentraba en los niveles “promedio” (47.1%) y “alto” (37.7%), mientras que un 15.2% se ubicó en el nivel “bajo”. No se registraron niños en los niveles “muy bajo” o “muy alto”. Para la contrastación de la hipótesis general, Tabla 1.

**Tabla 1.** Pruebas de bondad de ajuste y Pseudo R-cuadrado para la hipótesis general.

	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Prueba de bondad de ajuste			
Pearson	258.113	254	.422
Desviación	200.757	254	.997
Información del modelo de ajuste	45.454	3	.000
Pseudo R-cuadrado			
Cox y Snell	.281		
Nagelkerke	.315		
McFadden	.160		

Según expone la Tabla 1, para la contrastación de la hipótesis general se aplicó el modelo de regresión logística ordinal. La prueba de ajuste del modelo resultó significativa (Chi-cuadrado = 45.454,  $p < 0.001$ ), lo que indica que el modelo propuesto es adecuado para predecir las habilidades sociales a partir de la violencia familiar. Los valores de pseudo R-cuadrado de Cox y Snell (0.281) y Nagelkerke (0.315) sugieren que la violencia familiar explica entre el 28.1% y el 31.5% de la variabilidad en el nivel de habilidades sociales de los niños. El análisis de los parámetros del modelo de regresión logística ordinal, a continuación, en la Tabla 2.

**Tabla 2.** Estimaciones de los parámetros del modelo de regresión logística ordinal para la hipótesis general.

	Estimación	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp(B) (IC 95%)
Umbral [HS = Bajo]	-1.704	.334	25.990	1	.000	
Umbral [HS = Promedio]	.081	.285	.081	1	.776	
Ubicación [VF = Muy Baja]	-1.431	.471	9.224	1	.002	0.239 (0.095 - 0.601)
Ubicación [VF = Baja]	-1.026	.408	6.307	1	.012	0.358 (0.161 - 0.796)
Ubicación [VF = Alta]	-.813	.522	2.422	1	.120	0.443 (0.160 - 1.231)

Nota: La categoría de referencia para VF es "Muy Alta".

El análisis de los parámetros del modelo, presentado en la Tabla 2, confirma una influencia inversa y significativa. El coeficiente Beta negativo para el nivel "muy baja" de violencia familiar (-1.431) indica que, a medida que disminuye la violencia en el hogar, aumenta la probabilidad de que los niños presenten niveles más altos de habilidades

sociales. Específicamente, se observa que los niños provenientes de hogares con violencia “muy baja” o “baja” tienen una mayor probabilidad de alcanzar niveles “altos” de competencia social (50.9%).

**Tabla 3.** Resumen de resultados de la regresión logística ordinal para las hipótesis específicas.

Hipótesis Específica (Dimensión HS)	Chi-cuadrado	Sig.	Pseudo R <sup>2</sup> (Nagelkerke)
1. Autoexpresión social	22.846	.000	.198
2. Defender los propios derechos	26.545	.000	.224
3. Expresión de enfado o disconformidad	9.771	.021	.091
4. Decir no y cortar interacciones	20.370	.000	.181
5. Hacer peticiones	7.636	.054	.074
6. Iniciar interacciones positivas	23.364	.000	.202
Nagelkerke	.315		
McFadden	.160		

En cuanto a las hipótesis específicas, la Tabla 3 resume los resultados de la regresión logística ordinal aplicada a cada una de las seis dimensiones evaluadas. Se encontró una influencia significativa e inversa de la violencia familiar en cinco de ellas: autoexpresión social ( $p < 0.01$ ), defensa de los propios derechos ( $p < 0.01$ ), expresión de enfado o disconformidad ( $p < 0.05$ ), capacidad para decir no y cortar interacciones negativas ( $p < 0.01$ ), e iniciativa para iniciar interacciones positivas ( $p < 0.01$ ). La única dimensión que no alcanzó significancia estadística fue la habilidad para hacer peticiones ( $p > 0.05$ ), aunque la tendencia del coeficiente también fue negativa.

Los coeficientes de Nagelkerke para las dimensiones significativas oscilaron entre 0.091 y 0.224, lo que sugiere que la violencia familiar contribuye de forma consistente -aunque con intensidad variable- a explicar las dificultades en el desarrollo de habilidades sociales específicas. Estos hallazgos permiten afirmar que la violencia familiar representa un factor de riesgo relevante para el desarrollo socioemocional infantil, afectando tanto la expresión emocional como la capacidad de interacción positiva con el entorno.

## Discusión

Los resultados de esta investigación confirman de manera contundente la hipótesis central: la violencia familiar ejerce una influencia negativa y estadísticamente significativa en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños en edad preescolar. El hallazgo de que la violencia familiar explica entre el 28.1% y el 31.5% de la varianza en las habilidades sociales (según los pseudo R-cuadrado de Cox y Snell, y Nagelkerke, respectivamente) es notable y subraya el peso de la dinámica familiar como un factor determinante en la competencia social infantil. Este resultado es consistente con una amplia base de evidencia internacional que documenta los efectos deletéreos de la exposición a la violencia en el desarrollo socioemocional (Egypt Journal of Forensic Sciences, 2023; Doswell et al., 2025; Ma et al., 2016).

La naturaleza inversa de la relación, donde a mayores niveles de violencia corresponden menores habilidades sociales, se alinea perfectamente con los postulados de la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) y la teoría del apego (Bowlby, 1969). Un entorno familiar violento no solo provee modelos de interacción agresivos y desadaptativos, sino que también erosiona la base segura que el niño necesita para explorar su mundo social. La constante amenaza y el estrés crónico merman los recursos cognitivos y emocionales necesarios para aprender a comunicarse asertivamente, negociar conflictos o iniciar interacciones positivas. Como sugiere el estudio de cohorte de Jiang et al., (2025), la exposición a violencia en la primera infancia predice déficits sociales a largo plazo, incluyendo problemas con pares y mayor victimización, hallazgos que se confirman en esta investigación en una etapa crítica del desarrollo.

Los hallazgos neurobiológicos recientes proporcionan una explicación mecanística para estos efectos observados. Peverill et al., (2023) documentaron que el maltrato infantil temprano se asocia con alteraciones en redes cerebrales de saliencia, límbicas y frontoparietales, lo que explicaría las dificultades observadas en la regulación emocional y la interacción social. De manera similar, Grauduszus et al., (2024) identificaron efectos específicos del tipo y momento del maltrato en la morfología cerebral, destacando la importancia de las experiencias tempranas en la configuración

de circuitos neurales críticos para la competencia social. La desregulación del eje HPA documentada por Schär et al., (2022) y Champagne et al., (2025) proporciona un puente fisiopatológico entre la exposición a violencia y los déficits socioemocionales observados.

El análisis por dimensiones revela que la influencia de la violencia es pervasiva, afectando la mayoría de las habilidades sociales evaluadas. El impacto significativo en la autoexpresión, la defensa de derechos, la expresión de descontento, la capacidad de poner límites y la iniciativa social sugiere que la violencia no solo inhibe la conducta prosocial, sino que también socava el asertividad y la autonomía del niño. Los niños expuestos a violencia aprenden que expresar sus necesidades o desacuerdos puede ser peligroso, lo que conduce a patrones de sumisión o, alternativamente, de agresión reactiva. Este hallazgo se conecta con la investigación de van Loon-Dijkers et al. (2025) que documenta cómo la inseguridad emocional media la relación entre violencia familiar y síntomas de trauma, explicando las dificultades para desarrollar competencias sociales saludables.

Es interesante notar que la única dimensión no afectada de forma estadísticamente significativa fue la “habilidad para hacer peticiones”. Esto podría deberse a varias razones. Es posible que esta habilidad sea menos sensible al clima familiar o que esté más influenciada por la instrucción directa en el entorno escolar. Alternativamente, en un ambiente de negligencia, el niño podría incluso intensificar sus peticiones como una estrategia de supervivencia para obtener atención y recursos, una hipótesis que requeriría investigación adicional. No obstante, la tendencia negativa del coeficiente sugiere que, aunque no alcance significación estadística en esta muestra, la violencia familiar probablemente también obstaculiza esta habilidad.

Al comparar estos hallazgos con estudios previos, se observa una fuerte coherencia. La revisión sistemática de 2023 (Egypt Journal of Forensic Sciences, 2023) reportó una reducción de habilidades verbales e intelectuales y un declive en el rendimiento educativo en niños expuestos a violencia, efectos que son consistentes con las dificultades observadas en este estudio para expresar ideas y defender derechos. El trabajo de Ferguson (2024) sobre el ciclo de violencia proporciona un marco teórico



que explica estos hallazgos: los niños expuestos a violencia familiar internalizan modelos disfuncionales de interacción que perpetúan ciclos de violencia y dificultades sociales a lo largo del desarrollo.

Desde una perspectiva longitudinal, los resultados se alinean con las trayectorias de riesgo documentadas por Kofi et al., (2025) en el *Journal of Epidemiology and Community Health*, que identificaron cómo las trayectorias de adversidad y pobreza familiar en la infancia se asocian con mayor riesgo de involucramiento en violencia en etapas posteriores. Similarly, el análisis de patrones longitudinales de reportes de maltrato infantil en Estados Unidos documentó clases de riesgo familiar que predicen resultados psicosociales adversos, hallazgos que son consistentes con los déficits sociales observados en este estudio (Joseph et al., 2025).

Las implicaciones de salud pública de estos hallazgos son significativas, como lo documenta la síntesis de Flor et al., (2025) en *Nature Human Behaviour* sobre los efectos de salud asociados con la exposición de niños a violencia física, psicológica y negligencia. La evidencia convergente subraya la necesidad urgente de implementar programas comprehensivos de prevención e intervención que aborden tanto los factores de riesgo familiares como los factores protectores en el entorno escolar y comunitario.

Sin embargo, el estudio no está exento de limitaciones. Su diseño transversal impide establecer una causalidad definitiva, aunque el marco teórico y la consistencia de los hallazgos apoyen fuertemente esta interpretación. La información sobre violencia familiar se basó en el autoinforme de las madres, lo que puede estar sujeto a sesgos de deseabilidad social o subreporte, a pesar de las garantías de confidencialidad. Este sesgo es particularmente relevante en el contexto peruano, donde la normalización de la disciplina violenta y los tabúes culturales pueden inhibir la revelación completa de experiencias de violencia (Vilches et al., 2025; Bazo-Álvarez et al., 2024).

Asimismo, la muestra se limita a un distrito específico de Apurímac, lo que requiere cautela al generalizar los resultados a otras poblaciones. Futuras investigaciones deberían emplear diseños longitudinales para trazar las trayectorias de desarrollo a lo largo del tiempo, incorporar múltiples informantes (padres, maestros, pares) y explorar

el rol de posibles variables mediadoras y moderadoras, como la calidez parental, el temperamento del niño o el apoyo social externo.

Las implicaciones teóricas de este estudio refuerzan la necesidad de un enfoque ecológico e integrado para comprender el desarrollo infantil. Los hallazgos demuestran cómo las experiencias en el microsistema familiar (Bronfenbrenner, 1979) tienen un impacto directo y medible en las competencias individuales del niño. Para la práctica, las implicaciones son urgentes: es imperativo implementar programas de prevención de la violencia familiar y de promoción de la parentalidad positiva, así como fortalecer los programas de desarrollo de habilidades socioemocionales en las instituciones de educación inicial.

En definitiva, detectar y atender la violencia en el hogar no es solo una cuestión de justicia y derechos, sino una condición indispensable para garantizar un desarrollo infantil saludable y sentar las bases de una sociedad más pacífica.

## CONCLUSIONES

En base a los resultados obtenidos, se confirma que la violencia familiar influye de manera inversa y significativa en el desarrollo de las habilidades sociales en niños de 5 años de las instituciones educativas del distrito de Tamburco. La evidencia estadística, a través del modelo de regresión logística ordinal, demuestra que a medida que aumentan los niveles de violencia en el hogar, disminuye la probabilidad de que los niños alcancen niveles altos de competencia social. Este hallazgo principal responde afirmativamente al problema de investigación y confirma el objetivo general del estudio.

Se constató que la influencia negativa de la violencia familiar es de amplio espectro, afectando de manera estadísticamente significativa a cinco de las seis dimensiones de las habilidades sociales evaluadas: la capacidad de autoexpresión, la defensa de los propios derechos, la expresión asertiva del enfado, la habilidad para establecer límites interpersonales y la iniciativa para comenzar interacciones sociales positivas. Esto indica que la exposición a la violencia no solo limita las conductas prosociales, sino que

también coarta el desarrollo de la autonomía y la asertividad del niño. La única habilidad que no mostró una relación estadísticamente significativa fue la capacidad para hacer peticiones, aunque la tendencia observada fue igualmente negativa.

Estos hallazgos subrayan el papel crítico del entorno familiar como crisol del desarrollo socioemocional temprano. Los resultados tienen implicaciones prácticas directas para las políticas de salud pública y educación: resaltan la urgencia de fortalecer los sistemas de detección y atención de la violencia familiar, así como la necesidad de integrar programas de crianza positiva y desarrollo de habilidades sociales en los servicios dirigidos a la primera infancia. Intervenir tempranamente para crear entornos familiares seguros y afectuosos es una estrategia fundamental para mitigar los efectos adversos de la violencia y promover trayectorias de desarrollo saludables.

Finalmente, es importante que futuras investigaciones impulsen el estudio de líneas de investigación orientadas a comprender los mecanismos mediadores y moderadores entre violencia familiar y desarrollo socioemocional, incorporando variables como el apego, el apoyo escolar, el temperamento infantil y la resiliencia comunitaria. Asimismo, se recomienda el uso de diseños longitudinales que permitan trazar trayectorias de riesgo y protección a lo largo del ciclo vital, así como la inclusión de metodologías mixtas que integren la perspectiva de los niños, madres, docentes y profesionales de salud. Estas aproximaciones contribuirán a generar evidencia contextualizada, útil para el diseño de políticas públicas intersectoriales que promuevan entornos familiares seguros, prácticas educativas sensibles al trauma y programas de intervención temprana basados en evidencia.

**CONFLICTO DE INTERESES.** Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses.

## REFERENCIAS

- Bandura, A. (1977). Social learning theory. Prentice Hall. [https://books.google.com/books?id=eJ-PN9g\\_o-EC](https://books.google.com/books?id=eJ-PN9g_o-EC)
- Bazo-Álvarez, J. C., Copez-Lonzoy, A., Ipanaqué-Zapata, M., Bazalar-Palacios, J., López Rivera, E., y Flores-Ramos, E. C. (2024). \*Witnessing inter-parental violence in childhood and help-seeking behaviours in violence against women in Peru\*. BMC Public Health, 24, Article 1022. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-18467-0>
- Bott, S., Ruiz-Celis, A., Adams, J., y Guedes, A. (2022). Co-occurring violent discipline of children and intimate partner violence in Latin America and the Caribbean. BMJ Global Health, 6(12), e007063. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-007063>

- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss, Vol. 1: Attachment. Basic Books. <https://www.basicbooks.com/titles/john-bowlby/attachment-and-loss/9780465095466/>
- Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674224575>
- Champagne, F. A., Courtney, K., Bellatin, A., Miller, M., & Spatz Widom, C. (2025). Association between childhood maltreatment, stressful life events and hair cortisol concentration in late midlife: A prospective investigation. *Psychoneuroendocrinology*, 180, 107561. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2025.107561>
- Cicchetti, D., y Toth, S. L. (2005). Child maltreatment. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 409-438. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.144029>
- De Casanova, M. (2022). Violencia familiar en Latinoamérica durante la pandemia por COVID-19 del año 2020 al 2022 [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional UPCH. [https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/15638/Violencia\\_DeCasanovaFernandez\\_Micaella.pdf](https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/15638/Violencia_DeCasanovaFernandez_Micaella.pdf)
- Defensoría del Pueblo. (2025). Se registran más de 46,000 denuncias de violencia contra niñas, niños y adolescentes. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-se-registran-mas-de-46-000-denuncias-de-violencia-contra-ninas-ninos-y-adolescentes/>
- Doswell, A., Kazmir, S., Segal, R., y Tiyyagura, G. (2025). Impact of Intimate Partner Violence on Children. *Pediatric Clinics of North America*, 72(3), 509–523. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12224229/>
- Egypt Journal of Forensic Sciences. (2023). Psychological complications of the children exposed to domestic violence: A systematic review. *Egypt J Forensic Sci*, 13(23). <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC10213576/>
- Ferguson, C. (2024). Theoretical Analysis of the Cycle of Intimate Partner Violence. Trauma, Violence, & Abuse. <https://doi.org/10.1177/15248380241301781>
- Flor, L. S., Stein, C., Gil, G. F., Khalil, M., Herbert, M., Aravkin, A. Y., Arrieta, A., Baeza de Robba, M. J., Bustreo, F., Cagney, J., Calderon-Anyosa, R. J. C., Carr, S., Chandan, J. K., Chandan, J. S., Coll, C. V. N., de Andrade, F. M., de Andrade, G. N., Debure, A. N., DeGraw, E., Hammond, B., Hay, S. I., Knaul, F. M., Lim, R. Q. H., McLaughlin, S. A., Metheny, N., Minhas, S., Mohr, J. K., Mullany, E. C., Murray, C. J. L., O'Connell, E. M., Patwardhan, V., Reinach, S., Scott, D., Spencer, C. N., Sorensen, R. J. D., Stöckl, H., Twalibu, A., Valikhanova, A., Vasconcelos, N., Zheng, P., y Gakidou, E. (2025). Health effects associated with exposure of children to physical violence, psychological violence and neglect: a Burden of Proof study. *Nature Human Behaviour*, 9, 1217–1236. <https://doi.org/10.1038/s41562-025-02143-3>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. (2022). 2 de cada 3 niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe sufren violencia en el hogar. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/2-de-cada-3-ninos-ninas-y-adolescentes-de-america-latina-y-el-caribe-sufren-violencia-en-el-hogar>
- Graudusius, Y., Sicorello, M., Demirakca, T., von Schröder, C., Schmahl, C., y Ende, G. (2024). New insights into the effects of type and timing of childhood maltreatment on brain morphometry. *Scientific Reports*, 14, 11394. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-62051-w>
- Gresham, F. M. (1986). Conceptual and definitional issues in the assessment of social skills. *Journal of Clinical Child Psychology*, 15(3), 222-228. <https://doi.org/10.1080/15374416.1986.9710918>
- Informe sobre la situación de la niñez y adolescencia en el Perú. INABIF. (2020). Informe sobre la situación de la niñez y adolescencia en el Perú. Instituto Nacional de Bienestar Familiar.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2022). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2022. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-356-de-mujeres-de-entre-15-y-49-anos-ha-sido-victima-de-violencia-familiar-en-los-ultimos-12-meses-14657/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2024). Perú: Estadísticas de violencia en la niñez y adolescencia, 2024. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/7037967-peru-estadisticas-de-violencia-en-la-ninez-y-adolescencia-2024>
- Joseph J, Luo Z, Epstein RA, Gracey K, Kuhn TM, Cull MJ, Raman R. Analysis of longitudinal patterns of child maltreatment reports in the United States. *Child Abuse Negl*. 2025 Feb;160:107223. doi: 10.1016/j.chiabu.2024.107223. Epub 2024 Dec 24. PMID: 39721223.

- Journal of Adolescent Health. (2025). Hypothalamic-Pituitary-Adrenal Axis Recalibration During Puberty. *Journal of Adolescent Health*. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2025.02.010>
- Jiang, S., Jin, C., Du, R., y Liang, Z. (2025). Childhood adversity and intimate partner violence: A 20-year longitudinal study of cumulative, typological, and sex effects. *Child Abuse & Neglect*, 169, 107695. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2025.107695>
- Kofi, N., Russel, K., Opoku-Ware, J., Yaya, S., Chen, Y., Bennett, D., McGovern, R., Munford, L., Black, M., Taylor-Robinson, D. (2025). Impact of family childhood adversity on risk of violence and involvement with police in adolescence: findings from the UK Millennium Cohort Study. <https://jech.bmj.com/content/79/6/459>
- Li, N., Qianqian G., Mingjun X. y Yip, T. (2025). Asociación de Adversidad Infantil con Actividad del Eje HPA en niños. Association of childhood adversity with HPA axis activity in children and adolescents: A systematic review and meta-analysis. (2025). *Biobehavioral Reviews* 172(3):106124. DOI:10.1016/j.neubiorev.2025.106124
- Ma, J., Grogan-Kaylor, A., y Delva, J. (2016). Behavior Problems Among Adolescents Exposed to Family and Community Violence in Chile. *Family Relations*, 65(5), 764-777. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC5066808/>
- Peverill, M., Rosen, M. L., Lurie, L. A., Sambrook, K. A., Sheridan, M. A., y McLaughlin, K. A. (2023). Childhood trauma and brain structure in children and adolescents. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 59, 101180. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2022.101180>
- Schär, M., Mürner-Lavanchy, I., Schmidt, S., Koenig, J., y Kaess, M. (2022). Child maltreatment and hypothalamic-pituitary-adrenal axis functioning: A systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychiatry*. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35202606/>
- Stefan, A. (2020). Repercusión del apego en el desarrollo de habilidades sociales en infantes [Trabajo de fin de grado, Universidad de Almería]. Repositorio de la Universidad de Almería. <https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/9728/STEFAN%20%2C%20ANDREI.pdf>
- Teicher, M. H., et al. (2022). Childhood Trauma, the HPA Axis and Psychiatric Illnesses. *Frontiers in Psychiatry*, 13, 748372. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.748372>
- Universidad Técnica del Norte Ecuador. (2024). El apego parental y su incidencia en el desarrollo de habilidades sociales en educandos de Educación Inicial (4-5 años). Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10082317.pdf>
- van Loon-Dikkers, A. L. C., Tierolf, B., Schuengel, C., & Steketee, M. J. (2025). Linking family violence and children's trauma symptoms through attachment and emotional insecurity. *Acta Psychologica*, 256, 104967. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2025.104967>
- Vilches, F., Mazeyra, A., Quintanilla, A., y Ramos, L. (2025). Intergenerational Transmission of Domestic Violence in Peruvian Families: A Qualitative Study. <https://doi.org/10.3390/socsci14070399>